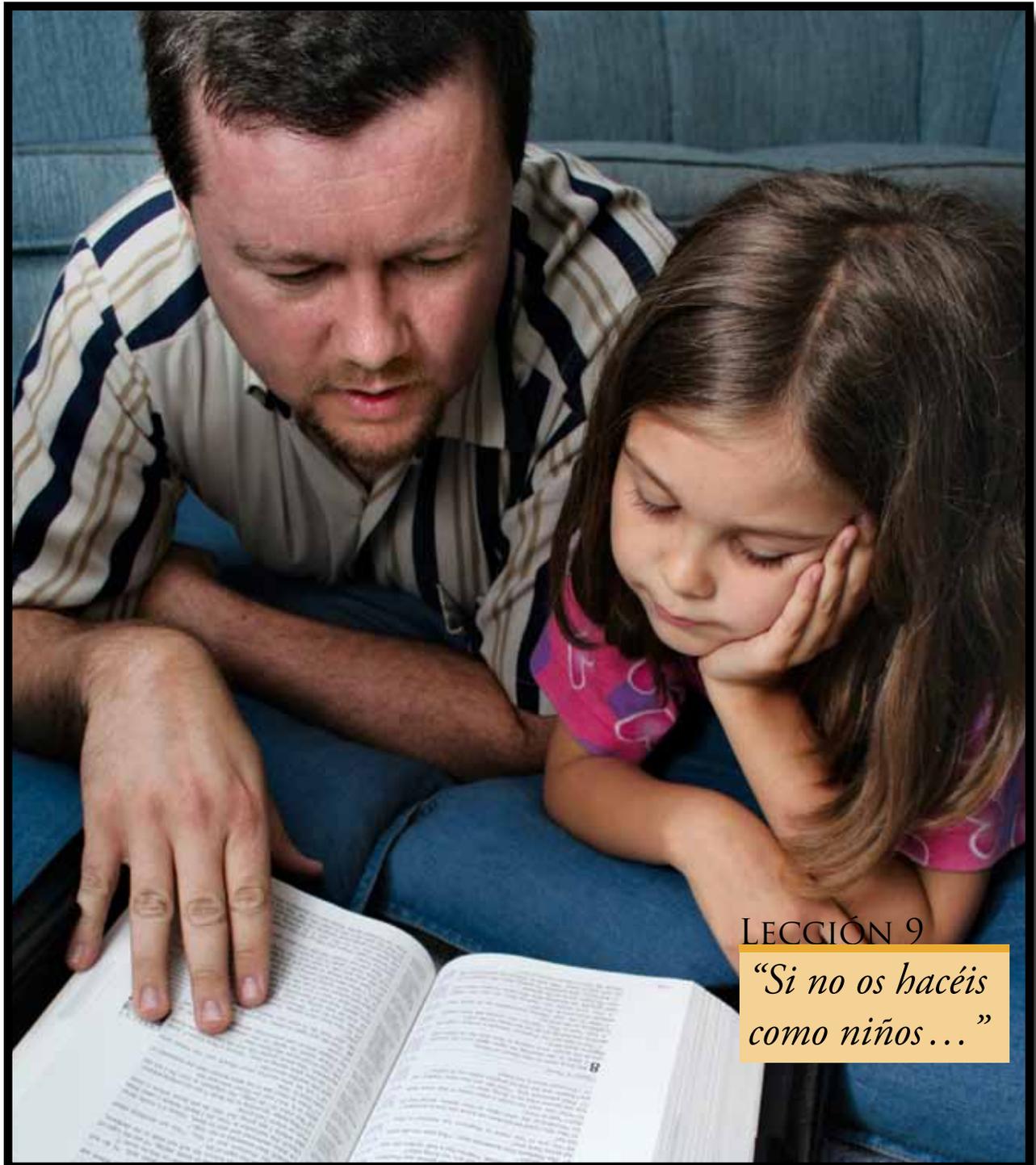




HERBERT W. ARMSTRONG COLLEGE

CURSO BÍBLICO

POR CORRESPONDENCIA



LECCIÓN 9

*“Si no os hacéis
como niños...”*

MENSAJE DEL EDITOR

LA CONVERSIÓN ES UN PROCESO DE TODA LA VIDA. Llegar a ser convertido es tener los pensamientos de Dios, en vez de tener pensamientos, emociones y deseos carnales. ¡Debemos pensar como Dios! Esto es muy difícil de cumplir y un asunto muy profundo en que pensar. Debemos *crecer* constantemente en nuestra conversión. El bautismo es solamente el punto de partida.

Aquí está como el Apóstol Pablo lo describió: “Testificando a los judíos y a los griegos, acerca del ARREPENTIMIENTO PARA CON DIOS y la fe en nuestro Señor Jesús” (Hechos 20:21).

Cuando usted peca, quizá pueda ver como su pecado hiere a otras personas. Pero, ¿se ha *arrepentido usted hacia Dios!* Debe ser muy cuidadoso de no únicamente estar teniendo un pesar humano sobre su pecado, porque eso no va a causar que usted venza sus problemas. Nuestro arrepentimiento debe levantarse por encima del nivel humano. Sólo *la tristeza que es según Dios*—arrepentimiento hacia Dios—hará que usted venza.

Cuando usted peca, *usted* clava una lanza en el costado de Cristo. Esta es la razón por la que Él murió, porque *usted y yo* pecamos. Si nadie más aparte de usted fuera a entrar en el Reino de Dios, de todos modos Cristo tendría que sujetarse a aquella desgarradora ejecución. Hay una terrible pena por el pecado, y alguien tiene que pagarla. Esta es la manera como debe ser, de acuerdo a la ley de Dios.

“¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad ignorando que *la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?*” (Romanos 2:3-4). Obviamente, el arrepentimiento es *del* Espíritu Santo. Pero aquí dice que *la bondad de Dios* nos conduce hacia allí.

¿Se da usted cuenta cuan bueno es Dios? ¿Cuán bueno El es con usted? ¿Cuán le ha dado a usted? Cuando nos evaluamos a nosotros mismos y nos comparamos con la bondad de Dios, podemos ver cuán malvados somos. **COMPARE SU BONDAD CON LA DE DIOS** y entonces comenzará a ver realmente porqué debemos arrepentirnos hacia *Dios* y no hacia el hombre.

¿Qué tan bueno es Dios? Sólo piense acerca de la crucifixión de Cristo. Fíjese en Génesis 22. Después

Continúa al reverso »

HERBERT W. ARMSTRONG COLLEGE

CURSO BÍBLICO POR CORRESPONDENCIA

LECCIÓN 9

Curso internacional de entendimiento de la Biblia publicado por la Iglesia de Dios de Filadelfia en cooperación con HWA College, Edmond, Oklahoma. © 1977, 1983, 2007 Iglesia de Dios de Filadelfia por todo el contenido de esta publicación. Todos los derechos reservados.

Jefe Editorial: Gerald Flurry

Editores Principales: Brian Davis, Stephen Flurry, Joel Hilliker

Editor Ejecutivo: Fred Dattolo

Editor de prueba: Donna Grieves

Editor Principal Edición en Español: Carlos Heyer

Equipo de traductores: Juan Veloz, Miguel Serrano, Astrid G. de Jaque

Diagramación: Adar Kielczewski

Editor de Circulación: Mark Saranga

Contacto Mundial de Información

E-mail: cc@hwacollege.org

Teléfono, U.S., Canada & Puerto Rico: 1-800-757-1150

Teléfono, Internacional: 1-405-285-1060

Cartas:

Estados Unidos: P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083

Canadá: P.O. Box 315, Milton, ON L9T 4Y9

Caribe: P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, w.i.

Gran Bretaña, Europa, e Oriente Medio:

P.O. Box 900, Northampton, NN5 9AL, Inglaterra

África: P.O. Box 2969, Durbanville, 7551, South Africa

Australia, India, y Sri Lanka: P.O. Box 375, Narellan N.S.W. 2567, Australia

Nueva Zelanda: P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton 3246

Filipinas: P.O. Box 52143, Angeles City Post Office, 2009 Pampanga

América Latina: Attn: Departamento Hispano, P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083, U.S.

CÓMO FUE PAGADA SU SUSCRIPCIÓN

Su suscripción es gratis por parte de la Iglesia de Dios de Filadelfia. Esto es posible gracias a los diezmos y ofrendas voluntarios de los miembros de la Iglesia y otros que han decidido apoyar la obra de la Iglesia. Quienes deseen voluntariamente ayudar y apoyar esta Obra mundial de Dios son bienvenidos como colaboradores en este gran esfuerzo por predicar y publicar el Evangelio a todas las naciones.

ACERCA DE LA PORTADA En Mateo 18:3 Cristo explicó que todos los que vayan a nacer de Dios requieren tener una actitud humilde y maleable como de niño. Pero, el caso es que todos los humanos han permitido *inadvertidamente* que crezca en ellos una actitud voluntariosa que sofoca a esa característica de los niños. ¿Cómo sucede eso? Y, ¿cómo es el verdadero arrepentimiento, y cómo puede uno convertirse y entrar en el favor y la gracia de Dios? ¿Usted necesita *saberlo!* FOTO: iStockphoto



¿QUÉ ES EL VERDADERO ARREPENTIMIENTO?

¿Qué significa arrepentirse? ¿Es “aceptar a Cristo”? ¿Es el arrepentimiento verdadero un sentimiento emocional? Y, ¿es realmente necesario el arrepentimiento para la salvación?

Las respuestas a estas cruciales preguntas se hallan en la Biblia.

COMENZANDO CON ADÁN Y EVA, TODO ser humano excepto Jesucristo ha caminado contrario al camino de vida de Dios. *Todos* nosotros hemos contribuido en los pecados de este mundo (Romanos 5:12).

Todos hemos realizado “las obras de la carne” (satisfaciendo los deseos desordenados de nuestras mentes y cuerpos) porque *todos* hemos caminado de acuerdo al curso de este mundo tal como ha sido establecido por el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2-3).

Todos los seres humanos han pecado, por lo tanto todos merecen la pena del pecado, que es *la muerte eterna*, ¡cesación de la vida para siempre! Como el Apóstol Pablo lo expresó: “¿Qué fruto, pues, tenías entonces por aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. (...) Porque la paga del pecado es muerte [eterna]” (Romanos 6:21,23).

Todos los seres humanos que no se han arrepentido de sus pecados están espiritualmente “aguardando su turno de morir”, esperando la ejecución de la justa pena capital que les espera. Esta penalidad eterna fue ganada simplemente por “hacer lo que viene naturalmente”, ¡*pecar!*

EL PERDÓN DIVINO

Pero Dios, en Su gran misericordia hacia la humanidad, ha proveído una manera por la cual podemos evitar pagar aquella pena final: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea *no se pierda*, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Un Dios amoroso quiere que todos nosotros acudamos finalmente al sacrificio de Su Hijo Jesucristo para la remisión de nuestros pecados personales. “Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Luego, siendo ya justificados por su sangre, cuánto más por medio de él seremos salvos de la ira. Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados por Dios por

la muerte de su Hijo, cuanto más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:8-10).

Esta es *la única manera* en la cual nuestros pecados pueden ser borrados. Hay una sola forma de entrar en el Reino de Dios como miembro glorificado en la Familia Dios, y esa forma implica el *arrepentimiento!*

Hechos 2:38 resume el proceso de salvación en tan sólo un versículo, y la primera palabra de aquel crucial pasaje es ¡*“Arrepentíos!”*! Recordemos también que Jesús declaró: “Si no os *arrepentís*, todos pereceréis de la misma manera” (Lucas 13:3,5). Así que el arrepentimiento es un paso vital para la salvación.

Pero *¿qué es* el verdadero arrepentimiento a los ojos de Dios, tal como está revelado en Su Palabra inspirada? ¿Qué es lo que involucra? ¿Qué debemos HACER?

UN CAMBIO DE DIRECCIÓN

“Por tanto, *arrepentíos* y *convertíos* para que sean borrados vuestros pecados”, dijo Pedro a sus oyentes en Jerusalén (Hechos 3:19).

Dios nos dice que hay algo que nosotros debemos *hacer* antes de que Él aplique el sacrificio de Cristo para pagar la pena de nuestros pecados. Debemos demostrar que ya no deseamos continuar en el camino de vida que lleva a la muerte eterna. Hacemos esto al *cambiar* nuestra forma de vivir. Ese *cambio de dirección* es “arrepentimiento”.

Pero ¿qué exactamente debemos cambiar, o de qué debemos arrepentirnos? ¡*De pecar!*

Las acciones y obras contrarias a la ley de Dios son “pecado”. Pecado es la violación, o transgresión, de cualquiera de los mandamientos de Dios. Notemos la definición bíblica del pecado: “Todo aquel que comete pecado infringe también la ley, pues *el pecado es infracción de la ley*” (1 Juan 3:4).

Arrepentirse del pecado, entonces, realmente significa *cambiar*. Este es un *cambio* total de mente y dirección de la vida, opuesta al camino de auto-indulgencia y del “obtener”, al camino del “dar”. Nos apartamos del

egoísmo hacia el altruismo. Arrepentirse es *cambiar* toda nuestra pasada actitud y vida apartada de Dios, a un nuevo CAMINO DE VIDA *centrado en Dios*.

Cuando comenzamos a demostrar nuestro deseo ferviente de cambiar y le pedimos a Dios que perdone nuestra anterior manera de vivir, Él aplica el sacrificio de Cristo a nuestro favor. Entonces somos perdonados, y *libres* de culpa y penalidad por nuestros pecados pasados. Y la pena de la muerte eterna ya no pende de nuestras cabezas.

Pablo lo explica de esta manera: “¡Cuánto más la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará

nuestras conciencias de las obras muertas para servir al Dios vivo!” (Hebreos 9:14).

¡Cuán misericordioso es nuestro amoroso Creador!

Comencemos a entender los detalles de este paso vital hacia la salvación.

Pero antes que usted comience este estudio, asegúrese de tener su Biblia enfrente para que pueda leer cada referencia a las Escrituras que se dan en las respuesta a las preguntas. *Siempre* lea los versículos indicados para que usted se beneficie completamente de su estudio. Muchos también han hallado que les ayuda más escribir los versículos para concentrarse bien en sus estudios.

LECCIÓN 9

EL ESTADO “NATURAL” DEL HOMBRE

El verdadero arrepentimiento implica un *cambio* de nuestra parte. Pero ¿por qué un cambio? Y un cambio ¿de qué? Para responder a estas preguntas, primero debemos entender el estado “natural” de cada ser humano.

1. Dios inspiró al profeta Jeremías a describir las motivaciones básicas de la mente humana. ¿Cómo caracteriza nuestro Creador la mente, o “corazón”, del hombre? Jeremías 17:9. ¿Está la mente inconversa de cada ser humano inclinada a obedecer a Dios? Romanos 8:7-8.

2. ¿Cuáles son las tendencias de la mente “carnal”, o físicamente orientada? Gálatas 5:19-21; Romanos 1:28-32; Santiago 4:1-3. Realmente ¿en dónde se originan estas actitudes e impulsos para cometer pecado? ¿Quién es el “padre” del pecado? Juan 8:44; 1 Juan 3:8; Efesios 2:2-3.

COMENTARIO: Tan increíble como pudiera parecer, el estado natural del hombre, comúnmente llamado “naturaleza humana”, es impartido a la humanidad por aquel arcángel caído conocido como *¡Satanás el diablo!*

Satanás es revelado como “el dios de este mundo” (2 Corintios 4:4), quien ha engañado a todas las naciones (Apocalipsis 12:9). Además él es revelado como “príncipe de la potestad del aire, *el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia*” (Efesios 2:2).

Satanás opera en la gente al “transmitirles” sus actitudes a sus mentes. Él está “al aire”, por así decirlo, difundiendo por todo alrededor del mundo. Y el espíritu humano que está en cada persona (Job 32:8; 1 Corintios 2:11), que estudiamos en la Lección 5, está “en sintonía” con “la onda” de Satanás. El diablo no transmite en palabras de ningún idioma; ni tampoco

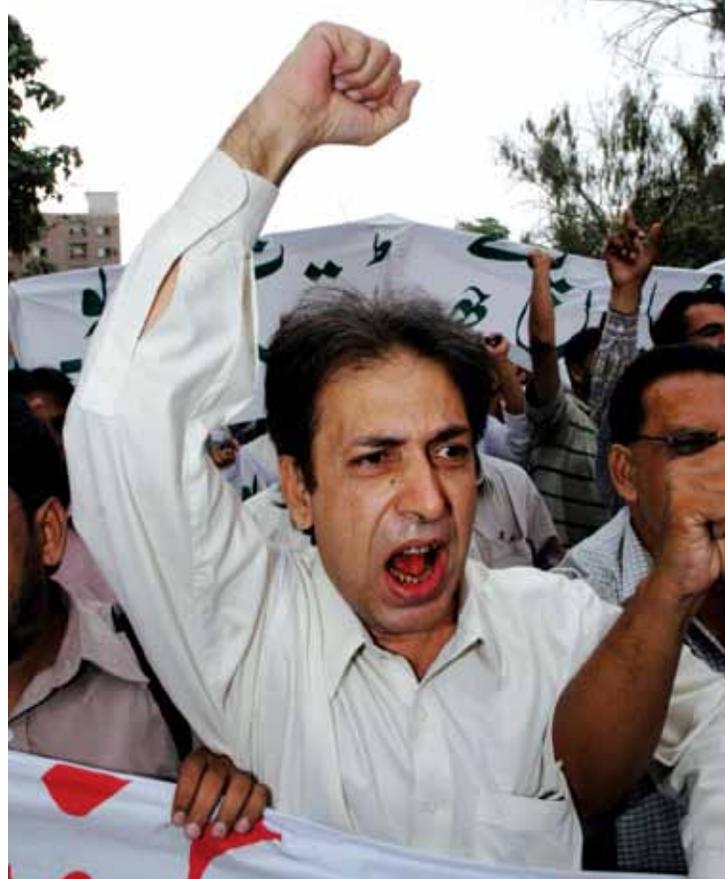
en sonidos. Él transmite por medio de *actitudes* de vanidad, egoísmo, codicia, avaricia, lujuria, celos, crítica, envidia, resentimiento, odio, amargura y rebelión, las cuales reciben nuestras mentes, quizás algo parecido a un receptor de radio que recibe las señales electromagnéticas emitidas por los radios transmisores.

Estas actitudes de Satanás en la mente humana nosotros las hemos llegado a llamar “naturaleza humana”. Esta es, en realidad, *la naturaleza de Satanás* la cual él transmite a nuestras mentes y la cual expresamos de varias maneras. Pero ninguna persona está obligada a responder a esas actitudes, estados de ánimo e impulsos de Satanás. ¡El diablo no tiene poder para *forzar* a nadie a pensar o a *hacer lo incorrecto!* Sin embargo, insospechada y automáticamente los humanos lo hacen sin darse cuenta lo que está sucediendo en sus mentes. Muchas personas solamente se dejan llevar, habitualmente respondiendo a los impulsos de Satanás.

La naturaleza humana adquirida se expresa a sí misma espiritual y físicamente. En su aspecto espiritual, es vanidad. A la vanidad le encanta exaltar el *ego*. Está centrada en sí misma. Es egoísta y ambiciosa. Se resiente y resiste a la autoridad.

En el aspecto físico, hay impulsos desordenados y apetitos que claman por ser satisfechos. Por supuesto, hay ciertos deseos físicos dentro del hombre que no son malos, como el deseo de la auto-preservación. Pero cuando la lujuria y la actitud egoísta del “obtener” entran en escena, ¡estos deseos resultan en *pecado!*

3. ¿Queda el pecado definido como el quebrantamiento de la ley de Dios? 1 Juan 3:4. ¿No son “las



CONTRASTE DRAMÁTICO *Es difícil concebir que el iracundo individuo a la derecha alguna vez fue un niño dulce y dócil. ¿Qué inspira los indeseables rasgos de la “naturaleza humana”?*

obras de la carne”(de “la naturaleza humana”) *pecado* a los ojos de Dios? Lea Gálatas 5:19-21 otra vez.

COMENTARIO: Pecado es la transgresión de los Diez Mandamientos de Dios; por lo tanto, ¡la expresión de la naturaleza satánicamente inspirada en la humanidad es claramente ilegal a los ojos de Dios!

Tomemos nota de otra manera en que esta naturaleza adquirida del hombre se expresa.

La mente del hombre, bajo la influencia de las difusiones de Satanás, se ama a sí misma sobre todas las cosas. Es egoísta. Después de sí misma, ama a lo que le pertenece o está de alguna manera conectada a ella (personas, posesiones materiales, conceptos, etc.). Todo esto es parte de un gran “yo” (como si fuera un pequeño “imperio”). Este es el “ego” que la naturaleza humana ama más que cualquier “influencia externa”, especialmente la de Dios.

Pero, ¿acaso algunas personas realmente no aman a otras? ¿No se dedican algunos “al servicio de otros”, dando su tiempo para ayudar a otros? Ciertamente algunos han aprendido, en varios grados, el principio de que es más bendecido el dar que el recibir. Tal vez no han seguido la filosofía del diablo al grado que otros quienes están totalmente “en su propio rollo”. Quizá ellos han tratado de poner en práctica un *poco* de las enseñanzas de Dios en la Biblia.

Aunque, la mayor parte del tiempo, aún hechos

aparentemente altruistas son egoístas, motivados por un deseo de ser visto por los demás como alguien “bueno” o justo, o el deseo *propio* de considerarse bueno, lo cual no es más que alarde de *auto*-justicia, ¡un trazo de inmundicia a los ojos de Dios! (Isaías 64:6).

Aquellos a quienes Dios finalmente cambiará de ser mortales a tener Su divina semejanza (aquellos que nacerán como verdaderos hijos de Dios) son los que se arrepienten de sus pecados y luchan por *resistir* a su “naturaleza humana” (las actitudes, inclinaciones e impulsos de Satanás) con la ayuda del Espíritu Santo de Dios.

4. ¿A qué dijo Jesús que tenemos que llegar a parecernos si esperamos entrar en el Reino de Dios? Mateo 18:2-4.

COMENTARIO: Los niños pequeños no exhiben las tendencias de la “naturaleza humana” en el mismo grado que los niños mayores, adolescentes y adultos. Pensamos de un niño como alguien “dulce” e “inocente” a causa de su actitud básicamente humilde y maleable.

Sin embargo, muy temprano en la vida las actitudes de Satanás empiezan a hacer estragos en nuestras mentes. Gradualmente comenzamos a exhibir varios grados de hostilidad y desafío ante la autoridad. Comenzamos a resentirnos cuando se nos dice lo que tenemos que hacer. Nos volvemos sujetos a los deseos que emanan de los deseos de nuestra carne. Nuestros pensamientos empiezan

a estar preocupados por el “yo”, “mi” y “a mí”. Como resultado de la influencia de la transmisión de Satanás, *todos* nosotros hemos albergado y encubierto actitudes equivocadas en mayor o en menor grado. Por eso es que Dios inspiró a Pablo a escribir: “No hay justo ni aún uno” (Romanos 3:9-18,23; también vea Eclesiastés 7:20).

Ahora deténgase por un momento y contraste la mente “natural” de un ser humano con la de Dios. Dios no está preocupado consigo mismo. Él está lleno de amor hacia los demás. Él ama a todo mundo. En vez de quitarles algo, Él quiere *darles* bendiciones nacidas de Su gran amor y preocupación por la humanidad. Él no es hostil, desafiante, rebelde, resentido ni egoísta.

Dios quiere que todos nosotros, a fin de cuentas, lleguemos a ser como Él. Por ende, Dios desea que nos *apartemos* de la influencia del diablo y que *venzamos* su dominio sobre nuestros pensamientos y acciones. Esencialmente esto es lo que el arrepentimiento envuelve.

TODO COMENZÓ EN EL EDÉN

Cuando Dios creó a Adán y Eva, los hizo *físicamente* perfectos. Fueron creados a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26-27), y todo lo referente a ellos era “muy bueno” (versículo 31).

Ellos estaban compuestos de carne hecha del polvo de la tierra (Génesis 2:7; 3:19), y tenían una *preocupación* natural *por sí mismos*. Dios nos dio esta preocupación a los humanos para que así pudiéramos tener interés por el bienestar propio, nuestras vidas y cuerpos.

En ninguna parte de la Biblia dice Dios que sea malo tener un amor apropiado por uno mismo. “Porque nadie aborreció jamás a su propio cuerpo; más bien, lo sustenta y lo cuida” (Efesios 5:29). Se nos dice que amemos a nuestro prójimo *tanto como* nos amamos a nosotros mismos (Mateo 19:19; 22:39; Marcos 12:33). Es solamente cuando nos amamos más allá de lo necesario, y *a expensas de otros*, que esa acción llega a ser pecado.

Cuando Adán y Eva fueron creados, su naturaleza era “neutral” con respecto a Dios. No era hostil hacia Dios. Tampoco estaban equipados o “programados” con tendencia a obedecerle. Ellos, cuando fueron creados, eran humildes y maleables como niños pequeños (Mateo 18:3-4).

Dios les dio a Adán y Eva instrucción básica sobre Su camino de vida, el camino del gobierno de Dios basado en la ley de Dios, el camino del dar y del compartir. Él también les advirtió de las consecuencias de tomar del fruto del árbol del bien y del mal.

Entonces el diablo apareció, y engañó sutilmente a

Eva haciéndola dudar de lo que Dios le había dicho, y atusándola para que tomara del fruto del árbol prohibido. También Adán participó del fruto (Génesis 3:6,17).

Al tomar y comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, Adán y Eva se adjudicaron el decidir qué es bueno y qué es malo; el *decidir por sí mismos* lo correcto de lo erróneo. Al hacer eso se rebelaron contra la autoridad de Dios desobedeciendo la ley que les había dado, y por ende, *pecando*. Por este acto ellos *adquirieron* la naturaleza (o actitud) de pecado de Satanás. Sus ojos ahora fueron “abiertos” (Génesis 3:7). El espíritu y la actitud de rebeldía de Satanás había entrado en sus mentes. Ellos se habían tornado perversos y “engañosos” en sus pensamientos, y su “corazón”, “desesperadamente malvado” (Jeremías 17:9, KJV).

Así es como el pecado “entró en el mundo por un hombre”, Adán (Romanos 5:12). Y la pena de muerte pasó a todos; no a causa del pecado propio de Adán (no por herencia) sino porque “todos pecaron [de la misma manera]”, (mismo versículo).

Todos nosotros cuando éramos niños pequeños, teníamos una naturaleza humilde y maleable como la de Adán y Eva al principio cuando ellos fueron creados. Pero luego, nuestras mentes comenzaron a ser influenciadas por Satanás. Por lo tanto también nosotros hemos pecado contra Dios, haciéndonos “carnales” más allá del mero hecho de haber sido creados de carne y de tener una preocupación natural por nosotros mismos.

¡UN CAMBIO TOTAL Y PERMANENTE!

Las palabras originales en el hebreo y griego de donde “arrepentíos” y “arrepentimiento” son traducidas, significan *volverse; cambiar de dirección*. El verdadero arrepentimiento es exactamente eso. Es un giro completo: de la desobediencia hacia la obediencia y cooperación con y al amor a Dios.

Tener verdadero arrepentimiento es llegar al punto de completamente darnos cuenta de que nos hemos rebelado contra nuestro Hacedor; contra Su camino y Su ley justa. Significa que llegamos al punto de aborrecer nuestros pecados pasados y nuestra naturaleza rebelde y voluntariosa. Debemos estar verdaderamente quebrantados y preparados (con la ayuda de Dios) a abandonar el pecado y la rebelión, y a someternos a Dios con todo nuestro corazón y mente.

El período del arrepentimiento, ¡es *el punto decisivo* en nuestras vidas!

Cuando finalmente llegamos a un completo y verdadero arrepentimiento, estamos totalmente decididos. Estamos listos, en todo aspecto de nuestras

vidas, a decir: “Sí Señor, sea hecha *Tú* voluntad”. En un arrepentimiento verdadero, llegamos al punto de estar completamente hartos y cansados de nuestra forma egoísta de ser. Realmente lamentando el haber pecado, y listos y deseosos de hacer *un cambio permanente*. Entonces estamos listos para “dar la media vuelta y tomar el otro camino”, el camino DE DIOS.

Sabiendo que nuestra naturaleza debe comenzar a ser cambiada es un paso vital para llegar a alcanzar el real propósito de nuestras vidas. Una vez que entendemos esto, nuestro Creador puede comenzar el proceso de *crear* Su carácter justo y santo dentro de nosotros. Él hace esto colocando dentro de nosotros Su Espíritu Santo, el cual imparte el poder espiritual necesario para poder vencer los impulsos desordenados (inspirados por Satanás) que nos llevan al pecado. (El tema del Espíritu Santo—qué es, cómo usted puede recibirlo y lo que hará por usted— será tratado en la Lección 11).

EL VERDADERO ARREPENTIMIENTO ES DE CORAZÓN

1. ¿Debe el verdadero arrepentimiento ser una experiencia profunda, conmovedora y de corazón? Joel 2:12-13.

COMENTARIO: Dios no aceptará a aquellos cuyo “arrepentimiento” sea meramente una demostración externa sin haber un cambio real de actitud. Note una vez más lo que Dios dice: “Volveos a mí con *todo* vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento. Desgarrad vuestro *corazón* y no vuestros vestidos...”

2. Una actitud de arrepentimiento de corazón ¿abre el camino para una relación cercana y salvadora con Dios? Salmos 34:18.

3. ¿Es el arrepentimiento espiritual claramente hacia Dios? Hechos 20:21.

COMENTARIO: El pecado es contra Dios; Él es el Legislador cuya perfecta ley hemos quebrantado. Arrepentirse significa estar tan humillado y quebrantado por darnos cuenta de que nos hemos rebelado contra el Santo Dios viviente (aborreciendo tanto nuestra vanidad, egoísmo y deshonestidad), que en congoja sincera acudimos a Dios implorando Su misericordia, Su perdón y la ayuda que desesperadamente necesitamos para vencer y desarrollar Su carácter santo.

4. ¿Qué dijo Job cuando finalmente se despojó de su abrigo farisaico? Job 42:5-6.

COMENTARIO: “Ahora mis ojos te ven”, dijo Job. Por primera vez en su vida, después de que su ego había sido desinflado completamente, Job enfocó su mente egoísta fuera de sí mismo y realmente se percató del

tremendo poder y majestad de Dios. Job ahora entendía cuán pequeño él era en comparación con el Creador (capítulos 36 hasta el 41). “Por tanto, *¡me aborrezco, y ME ARREPIENTO* en polvo y ceniza”!

Algunos han pensado que el arrepentimiento es un asunto de simplemente de “ver” la verdad de Dios, o parte de esta, y ser lo suficiente “bueno” para abrazarla y aceptarla. Eso no es arrepentimiento. Eso es actuar *farisaicamente*, ¡una cosa más de la que tenemos que arrepentirnos!

Todos nosotros finalmente tenemos que llegar a vernos como lo hizo Job. Necesitamos vernos como Dios nos ve. Estudiando la Palabra de Dios comenzamos a entender que todos estamos alejados, destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23), y desesperadamente necesitados de Su perdón y ayuda.

A estas alturas usted podría estar pensando: “Yo puedo ver la necesidad de arrepentirme, pero ¿cómo logro hacerlo?”

Antes que nada, usted debe entender que nadie puede de sí mismo crear un profundo sentimiento de aborrecimiento por sus pecados y su naturaleza pecaminosa. ¿Cómo entonces es posible para un ser humano llegar a esta clase de arrepentimiento? ¿Cómo puede uno empezar a cambiar del amor centrado en sí mismo a amar como Dios ama, y comenzar a demostrar amor hacia Dios y a nuestro prójimo? ¿Este deseo debe venir *de Dios mismo*!

5. ¿Es la bondad y misericordia de Dios la que nos lleva hacia el arrepentimiento? Romanos 2:4. ¿Y es Él paciente y amoroso para llevarnos al arrepentimiento? Mismo versículo.

6. ¿Es Dios quien *concede* el arrepentimiento? 2 Timoteo 2:25. Vea también Hechos 11:18.

7. ¿Dijo Jesús claramente que nadie puede venir a Él a menos que el Padre lo atrajera? Juan 6:44, 65.

COMENTARIO: A la luz de estas escrituras, ¿cómo puede saber una persona que Dios lo está “atrayendo”, o llamando al arrepentimiento? Si usted *entiende* lo que ha estudiado hasta ahora y *cree* lo que la Biblia dice, y si usted *quiere* venir hacia Dios y obedecerle, ¡entonces usted *está* siendo llamado!

RENDICIÓN INCONDICIONAL A DIOS

Antes de que Cristo retorne a establecer el Reino de Dios e imponer Su amoroso gobierno sobre la humanidad, Él está llamando a ciertos individuos al arrepentimiento, a *voluntariamente* someterse a la voluntad de Dios ahora.

Al cierre de la Segunda Guerra Mundial cuando los Aliados del Alto Comando llamaron a Alemania, Italia



AP/WIDEWORLD

RENDICIÓN INCONDICIONAL

A bordo del USS Missouri, el General Umezo, representante de la Sede Imperial Japonesa firma, mientras el General Mac Arthur observa. La firma de los documentos de este tratado de rendición incondicional en la Segunda Guerra Mundial ilustra la completa rendición a Dios de aquellos que verdaderamente se han arrepentido.

y Japón a la rendición, les exigieron rendirse *incondicionalmente*. Esto significaba que los poderes vencidos del Eje tenían que someterse completamente (sin ningunas condiciones ni reservaciones) ante los victoriosos. Las naciones sometidas estuvieron de acuerdo en obedecer a todas las leyes que les fueron impuestas.

¡Esto es exactamente lo que Cristo requiere de nosotros hoy!

Después de la rendición incondicional de los poderes del Eje en la Segunda Guerra Mundial, los ejércitos aliados ocuparon los territorios conquistados y establecieron la voluntad de los poderes ocupantes. Nadie veía como algo raro que los poderes conquistadores tuvieran el derecho de decirles a los poderes conquistados lo que tenían que hacer, interfiriendo en y regulando sus vidas. Este es el mismo derecho que Dios reclama una vez que nos hemos rendido a Él.

Una vez que nos arrepentimos y nos rendimos completamente a Dios y somos bautizados, Él pone Su Espíritu dentro de nuestras mentes, el cual entonces comienza a influenciar nuestra forma de pensar y de vivir.

Pero el Espíritu Santo *no* hace desaparecer nuestro libre albedrío. No nos va a *forzar* a hacer nada. Solamente nos *GUÍA* en la dirección de la verdad de Dios y nos da la fuerza espiritual para hacer Su voluntad.

El arrepentimiento simplemente significa renunciar a nuestro camino y tornarnos al camino de Dios. Significa rendirse, someterse incondicionalmente a vivir de acuerdo a toda Palabra de Dios. Y como la Biblia *es* la Palabra de Dios, esto significa vivir de acuerdo a la Biblia. Significa *voluntariamente* someterse a la voluntad de Dios, ¡tal como está expresada en Su Palabra!

1. ¿Someterse a Dios significa que le vamos a poner a Él a la cabeza, y sobre todas las cosas? Mateo 10:37. ¿Incluye esto nuestras propias *vidas*? Lucas 14:26.

COMENTARIO: “Aborrece” en Lucas 14:26 significa amar *menos* en comparación, como lo muestra la descripción paralela en Mateo 10:37.

2. Aunque suena paradójico, ¿dijo Jesús que cualquiera que abandone su antigua forma pecaminosa y egoísta de vivir y renuncie a ella, o sea, que “pierda” su vida por causa de Cristo, vivirá? Mateo 10:39; 16:24-25.

COMENTARIO: Jesús realmente está hablando acerca de dar nuestra vida en total obediencia y servicio a Dios. El arrepentimiento (rendirnos a Dios) *no* quiere decir que renunciamos a todo lo bueno. El arrepentimiento es *positivo*. No solamente usted escapa de la pena eterna del pecado, ¡sino que el camino de Dios nos lleva a innumerables bendiciones *en esta vida*!

El arrepentimiento, enfáticamente, no significa que debemos renunciar al uso o apreciación de las cosas materiales. Lo que a Dios le interesa es la *actitud* que tengamos hacia las cosas materiales; quiere saber si buscamos *primero* (como nuestra más alta prioridad) Su Reino y Su justicia (Mateo 6:33).

Dios desea para nosotros prosperidad y que estemos en buena salud (3 Juan 2). Él quiere que renunciemos sólo a aquellas cosas que son malas para nosotros; que nos hieren espiritual y físicamente. El arrepentimiento y la conversión hacen posible nuestro *uso inteligente* de la creación material de Dios a través de la guía de Su ley y Su Espíritu.

3. ¿Es la rendición a Dios algo que debe ser tomado a la ligera? ¿O debemos primero “calcular el costo”, dándonos cuenta de la profundidad que realmente requiere nuestra rendición a Dios? Lucas 14:27-30.

DEBEMOS TORNARNOS HACIA LA LEY DE DIOS

1. ¿Cómo podemos llegar a estar *limpios* de pecado y ser aceptables a Dios? ¿Es por medio del sacrificio de Cristo y Su sangre derramada, la cual *borra* nuestros pecados y nos reconcilia con Dios? Romanos 5:8-10. ¿Qué debemos hacer para que el sacrificio de Cristo se adjudique a nosotros? Hechos 3:19.

2. ¿Están aquellos cuyos pecados han sido

perdonados, representados simbólicamente como teniendo sus vestiduras “emblanquecidas” al haber sido lavadas con la sangre de Cristo? Apocalipsis 7:13-14.

3. ¿Es la ropa emblanquecida y limpia símbolo de la *justicia* que Dios requiere de aquellos que entrarán en Su Reino? Apocalipsis 19:8. ¿Cómo inspiró Dios al rey David a definir “justicia”? ¿No dice claramente que es los mandamientos de Dios? Salmos 119:172.

4. ¿Es a la ley de Dios a la cual los pecadores deben tornarse? Ezequiel 18:21-22.

5. ¿Quién dice Pablo que está justificado delante de Dios, el oidor o el hacedor de la ley de Dios? Romanos 2:13. ¿Hizo claro Pablo que un cristiano está *obligado* a guardar la ley de Dios, aún cuando el perdón inmerecido de nuestros pecados es por la gracia de Dios a través de la fe en el sacrificio de Cristo? Romanos 3:31. También lea todo el capítulo 6 de Romanos.

6. ¿Qué le dijo Jesús al joven rico que quería la vida eterna? Mateo 19:16-17. ¿Se refirió Jesús a suficientes mandamientos para dejar muy en claro que Él se estaba refiriendo a los DIEZ MANDAMIENTOS? Versículos 18-19.

COMENTARIO: Una creencia que continúa enseñándose en el cristianismo popular de hoy es que Jesús obedeció a Dios en lugar nuestro, y que no tenemos que hacer nada excepto creer que Él ya hizo todo por nosotros y aceptarlo como nuestro Salvador. Así, millones han sido llevados a creer que Dios atribuye la justicia de Jesús a nosotros, justificándonos por la obediencia de Jesús, *mientras nosotros continuamos en pecado*, quebrantando los mandamientos de Dios.

¡Nada podría estar más lejos de la verdad!

Jesús no vivió una vida obediente por nosotros, en nuestro lugar. *No* estamos exentos de guardar los mandamientos de Dios ni de esforzarnos por vivir una vida de justicia, venciendo y creciendo en carácter espiritual.

7. ¿Es la ley de Dios como un espejo donde vemos reflejados nuestros pecados? Santiago 1:22-25; Romanos 7:7.

COMENTARIO: La ley de Dios es un espejo espiritual en el cual uno puede mirar y encontrar la suciedad espiritual (el pecado) en nuestra mente y corazón. El espejo no es el responsable por la presencia de la suciedad, o por el daño que la suciedad pueda causar. La función del espejo (o sea, la ley) es mostrar la suciedad, para que así uno pueda hacer algo al respecto (arrepentirse de pecar y llegar a estar limpio) y así quedar *libre* de temores, de miseria, de penalidades del pecado; libre de la esclavitud del camino de Satanás.

8. ¿Es la ley de Dios *buena*? Romanos 7:12. ¿Es *justa* y *santa*? Mismo versículo.

COMENTARIO: La ley de Dios es el camino a la paz, la felicidad y el gozo. Es el más grande regalo de Dios a la humanidad, dado para que el hombre sea feliz, para llevarlo a la vida abundante completa, tanto en esta vida y por toda la eternidad. Los males que hoy sufre la humanidad no los ha causado la ley, ¡sino la *transgresión* de ella!

9. ¿Cómo resumió Jesús la ley de Dios? Mateo 22:36-40. ¿En qué sola palabra la ley de Dios y el guardarla puede resumirse? Juan 14:15; 15:10; 2Juan 5-6; Romanos 13:8-10.

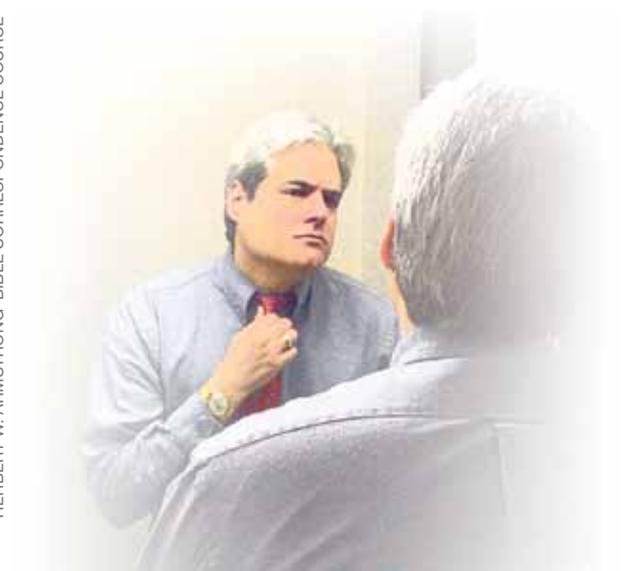
COMENTARIO: La total intención y propósito de los Diez Mandamientos es el amor, porque “Dios es *amor*” (1 Juan 4:16). Jesús demostró que la ley de Dios tiene dos aspectos básicos. El primero nos muestra como *amar a Dios*, que es el propósito de los primeros cuatro mandamientos. El segundo aspecto nos muestra como *amar a nuestro prójimo* —nuestros semejantes. Los últimos seis mandamientos nos enseñan cómo hacer eso.

10. ¿Promete Dios bendecir a aquellos que guarden Su ley? Deuteronomio 28:1-14; Levítico 26:1-13. También fijese en Mateo 6:31-33 y Santiago 1:25, última parte.

COMENTARIO: No podemos esperar que Dios necesariamente nos haga ricos, pero con toda seguridad podemos esperar que Él nos proveerá con las necesidades de la vida —y tal vez hasta nos añada unos pocos lujos a medida que los podamos manejar y nos estemos esforzando por complacerle.

11. ¿Qué otros grandes beneficios recibimos al

HERBERT W. ARMSTRONG BIBLE CORRESPONDENCE COURSE



REFLEJO DE ESPEJO *La ley de Dios es como un espejo espiritual que revela la suciedad espiritual (el pecado) en la mente y en el corazón.*

obedecer la ley de Dios? Salmos 19:7-11; 119:165.

EL LLAMADO DE DIOS AL ARREPENTIMIENTO

1. ¿Qué mensaje de advertencia inspiró Dios a Su profeta Ezequiel registrar para los descendientes de Israel? Ezequiel 33:7-11. ¿De qué caminos el pueblo tiene que volverse en arrepentimiento? Versículos 9, 11; Proverbios 14:12.

COMENTARIO: Como lo hemos aprendido en previas lecciones, el libro de Ezequiel estaba dirigido a los descendientes modernos de Israel, incluyendo a Estados Unidos, Gran Bretaña y el moderno Estado de Israel. Sin embargo sus antepasados también hicieron lo que les parecía bien a sus propios ojos, por razón de sus mentes inconversas (Jeremías 17:9; Romanos 8:7-8). No tenían el Espíritu de Dios dentro de ellos, el cual les hubiera posibilitado resistir a Satanás y obedecer a Dios. Esto fue así porque el Espíritu Santo aún no había sido puesto a disposición de todos ellos.

El ejemplo de la antigua Israel y Judá es una importante lección para aquellos que reciben el Espíritu Santo hoy. Teniendo el Espíritu Santo posibilita a uno a poner en práctica “los frutos del Espíritu” referidos en Gálatas 5:22-23. Sin el Espíritu Santo nosotros, como sucedió con ellos, produciríamos los frutos llamados “las obras de la carne”. Algunas de estas están mencionadas en Gálatas 5:19-21. Todas son *pecado* porque son transgresiones de la ley espiritual santa y justa de Dios.

La humanidad hoy continúa manifestando estas “obras”, o resultados, de hacer lo que viene naturalmente. Y todo el mundo está cosechando la frustración y la pena que resulta al quebrantar los mandamientos de Dios.

2. ¿Qué mensaje comisionó Dios al profeta Juan que proclamara en Judea? Mateo 3:1-8. Note especialmente los versículos 2 y 8.

3. ¿Cuál fue el mensaje de Jesús desde el comienzo de Su ministerio? Marcos 1:14-15; Mateo 4:17; Lucas 13:1-5. ¿Debían predicar los discípulos de Cristo el mismo mensaje? Mateo 10:7. ¿Dijo Jesús que el arrepentimiento sería predicado en *todas* las naciones? Lucas 24:46-47.

4. En el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos de Cristo (Hechos 2:1-4), ¿qué mensaje inspiró Dios a Pedro, predicar a las multitudes reunidas en Jerusalén? Hechos 2:37-38. ¿Continuó Pedro predicando el arrepentimiento? Hechos 3:19.

COMENTARIO: La misma proclamación hacia el arrepentimiento es central al mensaje de la Iglesia de Dios hoy.

5. Muestra la Biblia que no hay excepciones; que

todos tienen pecados de los cuales deben arrepentirse? 1 Juan 1:8-10; Romanos 3:23; 5:12; Eclesiastés 7:20.

COMENTARIO: Hay muchos que sienten que son “gentes buenas y humildes” que personalmente nunca han hecho nada equivocado y que tal vez tienen muy poco, si acaso, de qué arrepentirse. Pero la Biblia dice que ¡*TODOS HAN PECADO!* Aquellos que piensan que no han pecado ¡realmente son culpables del *pecado* de auto-justificación!

6. ¿Manda Dios específicamente a *toda* persona en todo lugar que se arrepienta? Hechos 17:30.

7. ¿Qué acumula uno para sí mismo si elige no arrepentirse? Romanos 2:5. ¿Cuál es la solemne advertencia de Jesús para aquellos que rehúsen arrepentirse? Lucas 13:3, 5. ¿Cuál es su destino final si no se arrepienten? Romanos 6:23; Apocalipsis 20:15; Malaquías 4:1, 3.

COMENTARIO: La ley de Dios es el camino de la eterna paz, felicidad y gozo. Si Dios les permitiera tener vida eterna a aquellos que persistentemente se rebelan — a las personas que tenazmente se rehúsan arrepentirse fallando en desarrollar el carácter justo y santo — no tendrían más que infelicidad y frustración para ellos y otros, eternamente. Por lo tanto, el acto más misericordioso que Dios pudiera hacer (por el bien de todos) es negarles la existencia eterna a tales personas rebeldes. Los incorregibles simplemente morirán y cesarán de existir *para siempre*. ¡Sólo quienes se arrepientan y obedezcan a Dios nacerán dentro de la gloriosa y eterna Familia de Dios!

CUIDADO CON EL ARREPENTIMIENTO FALSO

Las escrituras que hemos estudiado nos muestran claramente que el arrepentimiento es un paso requerido para entrar en el Reino de Dios. Hemos aprendido que el verdadero arrepentimiento no es meramente cuestión de una sensación emotiva. Es tanto un asunto mental como lo es emocional. ¡Es darse cuenta que hemos pensado, hablado y vivido contrarios a la *ley de Dios* y que debemos DEJAR de hacerlo así!

Sin embargo, hay algunos que piensan que pueden ser justificados delante de Dios sin arrepentirse. Entendamos que eso es imposible.

1. ¿Pueden las personas realmente *adorar* a Cristo, aceptar que Él es “el Señor”, y aún así no entrar en el Reino de Dios? Mateo 7:21. ¿De qué otra forma puede alguien adorarle a Él, y aún así no nacer de Dios a la venida de Cristo? Mateo 15:7-9. Entonces, ¿*quién* entrará en el Reino de Dios? Mateo 7:21, última parte.

COMENTARIO: Notemos lo que Jesús dijo de los que

quieren adorarlo sin obedecer los mandamientos de Dios: “Y en vano me rinden culto, enseñando como doctrina los mandamientos de hombres. Porque *dejando los mandamientos de Dios*, os aferráis a la tradición de los hombres... ¡Bien desecháis el mandamiento de Dios para establecer vuestra tradición!” (Marcos 7:7-9).

El hombre carnal haría casi cualquier cosa antes que someterse a Dios. Su mente natural (Jeremías 17:9; Romanos 8:7-8) *se rebela* ante el pensamiento de someterse a la ley de Dios. En los tiempos de Cristo los religiosos hipócritas sustituyeron sus *propias* leyes y tradiciones en lugar de la ley de Dios. Desde entonces, los hombres han declarado que los mandamientos de Dios son nulos y carentes de significado, engañándose a sí mismos al pensar que pueden recibir salvación simplemente al *creer en Cristo* como su Salvador.

La naturaleza humana quiere tener la razón, ¡pero no necesariamente quiere *hacer* lo indicado! Por eso la gente a menudo dice: “Pues yo, lo veo de esta otra manera...”, y así, ponen *su* propio concepto de justicia por encima de la Biblia. Si algo les “parece bien”, eso es su ley. Esto no es otra cosa sino ser *auto-justificado*. Y nosotros ya sabemos a dónde nos lleva hacer lo que “parece derecho” (Proverbios 14:12; 16:25), a menos que reconozcamos la inutilidad de pensar así y nos arrepintamos de ello.

Hay otra manera en que “el príncipe de la potestad del aire” ha engañado a millones acerca del arrepentimiento y la salvación, haciéndoles creer que se consigue por medio de la penitencia. La Biblia claramente muestra que ninguna cantidad de obras buenas humanas puede otorgarnos el perdón del pecado. Aún las leyes de sacrificios del Antiguo Testamento no podían efectuar el perdón y dar una conciencia limpia. Estas fueron solamente *tipos* simbólicos, representando el supremo sacrificio por el pecado –Jesucristo– quien más tarde vino para morir por los pecados de la humanidad (Hebreos 9:9-14; 10:4-10).

Simplemente no hay manera en que podamos hacer compensación por nuestros pecados. Ni rezos repetitivos, ni indulgencias, ni ayunos y azotes de nuestra carne en ninguna manera borrarán la culpa del pecado. Castigándonos por nuestros pecados no podemos evitar la *verdadera* pena por el pecado: la muerte eterna. Sólo el sacrificio de Cristo puede pagar la pena final. Y la única manera en que aquel sacrificio puede ser aplicado para borrar nuestros pecados es aceptándolo, olvidando nuestra pasada vida de desobediencia, y comenzando a obedecer a Dios. ¡Esa es la esencia del verdadero arrepentimiento!

2. ¿Qué dice Isaías 64:6 acerca de la auto-justificación? Y ¿qué dijo Jesús acerca de aquellos que “confiaban en sí mismos como que eran justos”? Lucas

18:9-14.

3. ¿Cómo describió el apóstol Pablo la sociedad en la cual vivimos? 2 Timoteo 3:1-5. Note especialmente el versículo 5.

COMENTARIO: Muchas personas profesan ser



ACTOS DE PENITENCIA Arriba, dos filipinos realizan rituales de penitencia en una ceremonia religiosa. Uno se flagela y el otro lleva a cuestas una pesada cruz de madera. Abajo, un devoto participante en un festival religioso ha perforado sus mejillas con una varilla de acero. Diversos actos de penitencia no perdonan el pecado. Uno no puede evitar la sentencia eterna por el pecado al castigarse a sí mismo por sus pecados.

religiosas, asisten a iglesias y tienen una “*apariencia* de piedad”. Pero como estos versículos claramente muestran, ellos aún están empapados de las mismas actitudes y prácticas que han hecho de este mundo lo que es hoy, “el presente siglo malo” (Gálatas 1:4). Este no es arrepentimiento según Dios.

Dios requiere una media vuelta completa de la dirección en la cual cada uno de nosotros habíamos estado yendo. En otras palabras, Dios quiere que nos arrepintamos totalmente de continuar en los caminos que parecen rectos de acuerdo al razonamiento humano; quiere que demos un giro completo, ¡y que comencemos a seguir el camino de Dios *tal como está revelado en la Biblia!*

4. ¿Qué más dice Dios con respecto al presente siglo malo en el cual todos hemos tomado parte? 1 Juan 2:15-17. ¿Qué deberíamos hacer con respecto a este mundo? Apocalipsis 18:4; Romanos 12:2.

COMENTARIO: Este es el punto de partida en el camino hacia la salvación. Dios nos manda *salir* de este mundo y *olvidar* sus caminos equivocados, desistiendo de conformarnos a sus modos que son contrarios al camino de Dios, convirtiéndonos más y más a ser como Cristo, permitiendo que el Espíritu Santo renueve nuestras mentes.

5. ¿Cuál es el resultado de esta clase de tristeza del mundo, o “arrepentimiento”? 2 Corintios 7:10, última parte. Pero ¿qué clase de congoja por el pecado acepta Dios, y a dónde nos conduce esta? Versículo 9 y primera parte del 10.

COMENTARIO: Comúnmente se cree que un sentimiento de remordimiento temporal sobre los errores pasados (sin un cambio real en la forma de vivir) es todo lo que hay en el arrepentimiento y salvación.

¡Dios dice que tal “arrepentimiento” es totalmente inaceptable y sólo lleva a la muerte!

El arrepentimiento verdadero es algo mucho más que una “experiencia” emocional temporal. El verdadero arrepentimiento (“la congoja que es según Dios”) consiste en un *cambio total y permanente* en nuestros pensamientos y acciones.

LA CONVERSIÓN DE MOISÉS

1. ¿Qué clase de actitud está Dios buscando en un individuo? Isaías 66:2; Salmos 25:9.

2. ¿Qué clase de hombre fue Moisés? Números 12:3. Conociendo la clase de hombre que fue Moisés, ¿qué pensó hacer Dios con él debido a la desobediencia de Israel? Éxodo 32:9-10.

3. ¿Sucumbió Moisés a la vanidad (como muchos de nosotros lo habríamos hecho) cuando Dios le dijo: “Yo

haré de ti una gran nación”? ¿Cuál fue su reacción? Versículos 11-13. ¿Fue realmente él el responsable de que Dios *cambiara* su parecer? Versículo 14.

COMENTARIO: La mansedumbre no es una debilidad, como muchos falsamente han supuesto. Es lo opuesto de la arrogancia, vanidad y egoísmo. La mansedumbre es la actitud de una mente *arrepentida* y *convertida*. Moisés era muy dócil, pero definitivamente no era débil. Él fue fuerte tanto física como espiritualmente.

Moisés, después de su conversión, estaba más preocupado por el bienestar de otros que de sí mismo. Y estaba especialmente preocupado por el santo nombre de Dios. Su vida verdaderamente estaba centrada en Dios. (Números 14:11-20, asegúrese de leer todos los versículos).

4. Pero, ¿fue Moisés siempre manso y humilde? ¿Qué dice Hechos 7:22 con respecto a Moisés? ¿Pensó Moisés al principio que él podría liberar a Israel por su propio poder? Versículos 23-25. ¿Qué tuvo que hacer Dios para humillarlo? Versículos 26-30.

COMENTARIO: Moisés fue entrenado en todos los conocimientos de Egipto y fue miembro de la corte de faraón. Él era hijo adoptivo de la hija del faraón (Hechos 7:20-21; Éxodo 2:10) y era “poderoso en sus *palabras* y *hechos*” (Hechos 7:22). ¡Él confiaba en *sí mismo!*

Pero entonces Dios comenzó a lidiar con la arrogancia de Moisés. En la plenitud de su orgullo y gloria, Dios lo *azotó*. Fue Dios quien lo forzó a huir al desierto para traerlo hasta el punto de su conversión. Allí, por 40 años, fue entrenado (*bajo* autoridad) por un hombre que conocía al Dios verdadero (Éxodo 2:15-21; y todo el capítulo 18).

Cuando Moisés se convirtió manso y humilde entonces Dios le mostró que él *podría*, después de todo, liberar a Israel. ¡Pero tendría que hacerlo por medio del poder de Dios, no por su propio poder!

Todos nosotros también debemos, en algún punto de nuestras vidas, llegar a darnos cuenta de nuestra completa insignificancia y de nuestra necesidad de totalmente depender en Dios, así como lo hicieron Moisés, Job, Daniel, Pablo, y otros hombres y mujeres cuyos ejemplos están registrados en la Biblia.

ARREPENTIMIENTO SINCERO DEL REY DAVID

El antiguo Rey David es un ejemplo principal de alguien que se arrepintió sinceramente de sus pecados. Uno de sus pecados es probablemente más conocido que todos los demás. David codició a Betsabé, la esposa de Urías,

STEVE WILKINS



EL REY DAVID *quedó completamente quebrantado por sus pecados. Su arrepentimiento fue genuino, ¡lo hizo de corazón! Por eso él fue un hombre según el propio corazón de Dios (Hechos 13:22).*

uno de sus oficiales militares. Él cometió adulterio con ella, resultando embarazada. En un esfuerzo por desviar la sospecha de sí mismo, trató de hacer aparecer a Urías como el padre (lea 2 Samuel 11).

Fallando en esto, David mandó que colocaran a Urías en el frente de la batalla y luego, deliberadamente, fue abandonado por el ejército para asegurarse de que el enemigo lo matara. A los ojos de Dios, David se convirtió en un *asesino* (2 Samuel 12:9). ¡David había pecado grandemente!

Pero una vez que él entró en razón y se dio cuenta de lo que había hecho, se arrepintió profundamente de estos graves pecados, confesando su culpa. “Y David respondió a Natán: He *pecado* contra el Eterno” (versículo 13). El arrepentimiento ferviente y sincero y su actitud delante de Dios fue lo que le reconcilió con el Eterno. El Salmo 51 muestra la actitud de quebrantamiento total de David por sus pecados. (Asegúrese de leer todo el salmo).

1. ¿Intentó David justificar o disculpar sus pecados? O ¿los confesó libremente? Salmos 51:1-3.

2. ¿Qué suplicó David a Dios que hiciera por él? Versículos 2, 7. Compare con Isaías 1:16-18.

COMENTARIO: El hisopo es una pequeña planta (arbusto) antes usada en ceremonias que requerían rociar o untar ligeramente con sangre para representar el perdón de pecados (Levítico 14:4-7; Éxodo 12:22). Así que David le estaba pidiendo a Dios perdón y limpieza *espiritual*.

3. ¿Admitió David que él era culpable de muchos pecados? Salmos 51:9. ¿Admitió que su corazón (su actitud) no había sido recta con Dios? Versículo 10.

4. David, admitiendo su culpabilidad, ¿se arrojó postrado ante la misericordia de Dios? Versículo 1.

COMENTARIO: David no trató de justificar su pecado ni de esconderlo. Él no trató de “explicar su situación

particular” ni tampoco trató de culpar a otros. Al contrario, se quedó horrorizado de lo que había hecho y se arrojó postrado ante Dios, implorando Su misericordia y perdón. Admitió y confesó lo que había hecho, y lo más importante, confesó lo que él era. Le rogó a Dios que lo limpiara espiritualmente.

Esa es la actitud básica que debemos tener cuando nos arrepentimos de nuestros pecados.

David fue uno de los pocos individuos en tiempos del Antiguo Testamento a quien Dios le dio el Espíritu Santo (versículos 10-11; 1 Samuel 16:13), dado que Dios aún no había hecho disponible Su Espíritu (Juan 7:38-39) excepto a unos pocos que Dios llamó para un propósito especial. David obedeció a Dios y venció con el poder del Espíritu Santo, aun cuando de vez en cuando se tropezó y pecó. “Porque siete veces cae el justo y se vuelve a levantar...” (Proverbios 24:16).

Así pues, David –un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22)– antes de mucho tiempo va a ser resucitado, naciendo en la Familia de Dios como hijo de Dios y rey de Israel (Jeremías 30:9).

UN EJEMPLO EN TIEMPOS MODERNOS

Hay muchas maneras en las que Dios puede traer a una persona al arrepentimiento. Nosotros pensamos que podría ser de interés para nuestros estudiantes saber cómo Dios trató con Herbert W. Armstrong, quién fundó la Iglesia de Dios Universal (la predecesora de la Iglesia de Dios de Filadelfia, patrocinadora del Herbert W. Armstrong College y de este Curso Bíblico por Correspondencia). El Sr. Armstrong guió a la Iglesia hasta su apogeo en membresía, impacto global e ingresos al tiempo de su muerte en 1986. Su experiencia es revelada en citas tomadas de su *Autobiografía*:

“Después de la depresión económica repentina

de 1920 que llevó a todos mis más grandes clientes de publicidad a la quiebra, eliminando el negocio de representante de publicidad, permanecí en Chicago vanamente por dos años [intentando revivir un negocio muerto]. Todo fue inútil”.

“Lo que fallé totalmente en darme cuenta, era que Dios estaba comenzando a lidiar conmigo, a darme golpes bajos con el fin de alejarme de los ‘ídolos’ en los que se habían convertido mis ambiciones en los negocios, y estaba colocándose en Su Obra por una razón muy especial. Jonás trató de escapar en un barco de una misión de Dios. Isaías protestó diciendo que era indigno. Jeremías argumentó que era demasiado joven. Pablo tuvo que ser noqueado. Pero fueron necesarios varios golpes para derribarme, desinflarme y alejarme de amar a este mundo”.

“Aquello fue desconcertante... ¡totalmente frustrante! ¡Se veía como que una mano misteriosa e invisible, desbarataba todo negocio que yo comenzaba!”

“¡Eso era exactamente lo que *estaba* sucediendo! La mano de Dios estaba quitándome toda empresa en la que yo había puesto mi corazón; derribaba mi altar de los negocios en el cual yo veneraba. Aquel empeño mío de llegar a ser un importante hombre de negocios se había convertido en un ÍDOLO. Dios estaba destruyendo ese ídolo. Él me estaba tumbando, ¡una y otra vez! Estaba espoleando al ego y desinflando a la vanidad”.

“Yo había sido apaleado. Dios lo había hecho, aunque no me di cuenta de ello entonces. Esto hizo la rendición menos difícil. Los repetidos contratiempos en los negocios, fracaso tras fracaso, habían destrozado mi autoconfianza. Estaba con mi espíritu quebrantado. El *ego* en mí no quería morir. Trataba de levantarse de aquella vergonzosa derrota y quería una vez más caminar por el ancho y popular *camino* de la vanidad de este mundo. ¡Pero ahora ya sabía que *aquel* camino era equivocado! Sabía que su pena final era la muerte. ¡Pero yo no quería morir *ahora!*”

“Fue verdaderamente una batalla por la vida; una lucha de vida y muerte. Al final, perdí aquella batalla como había perdido todas las batallas mundanas en años recientes”.

“Le dije a Dios que yo era solamente un inútil ‘pedazo de basura humana’. En desesperación final caí postrado suplicando Su misericordia. Si Él podía usar mi vida yo se la *daba completa*, no en un suicidio físico, sino como un sacrificio *viviente*, para ser usado como Él quisiera. ¡Mi vida ahora no tenía ningún valor para mí!”

“Jesucristo había comprado y pagado por mi vida con Su muerte. Esta realmente le *pertenecía* a Él, ¡y yo

le dije que podía tomarla!”

“Desde ese entonces, esta vida derrotada e inútil ya no era mía sino *de Dios*. Yo no veía cómo pudiera serle útil o de valor. Pero se la entregaba para usarla como Su instrumento, si Él pensaba que podía servirle de algo”.

“Fue humillante tener que admitir que mi esposa había estado en lo correcto y que yo había estado equivocado, en la discusión más seria que alguna vez hayamos tenido”.

“Me sentí muy sacudido y desilusionado luego de haber sabido, después de un estudio intensivo de la Biblia por primera vez, que lo que me habían enseñado desde niño en una escuela dominical era, en la mayoría de puntos básicos, ¡completamente opuesto a lo que la Biblia claramente dice!”

“Yo había discutido con ella, ordenándole que se dejara de todas esas tonterías ridículas. ¡Le dije que estaba *loca!*”

“Finalmente entré en un estudio intensivo de la Biblia por primera vez en mi vida. Estaba determinado a *probar* que ella estaba equivocada, ya que su nueva creencia y práctica era contraria a la enseñanza ortodoxa de las más grandes denominaciones de iglesias que se consideran cristianas. Mi estudio comenzaba muy temprano en la mañana y terminaba a menudo a la 1 ó 2 a.m.”.

“Pero, en total decepción y asombro, me encontré con que las enseñanzas y prácticas populares de las iglesias, *no* estaban basadas en la Biblia. Se habían originado, como una investigación en la Historia puede revelarlo, en el paganismo”.

“Llegué a una encrucijada de mi vida al quedar mis ojos abiertos a la *verdad*... Significaba la molida final de la *vanidad*. ¡Significaba un *cambio total de vida!* Significaba un verdadero *arrepentimiento*, porque ahora yo veía que había estado quebrantando la ley de Dios. Me había estado rebelando contra Dios. Significaba dar media vuelta y andar por el *camino de Dios* (el *camino* de Su Biblia), viviendo de acuerdo a toda palabra en la Biblia, en vez de vivir de acuerdo a los caminos de la sociedad o de los deseos de la carne o de la vanidad”.

“Era un asunto de, cuál *camino* yo transitaría por el resto de mi vida. ¡Ciertamente había llegado a una encrucijada! En una desesperación final, rendido me postré ante Él rogando Su misericordia. Si podía usar mi vida, yo se la daba”.

“Esta total rendición a Dios, este *arrepentimiento*... fue la píldora más amarga que alguna vez me tragué. Aún así, ¡fue la *única* medicina en toda mi vida que alguna vez me haya traído sanidad!”



AP/WIDEWORLD

LLAMADO AL ALTAR *Un emocional llamado del predicador a la multitud para que “entregue su corazón al Señor” en un servicio de reavivamiento. Pero, ¿entienden ellos realmente el significado del verdadero arrepentimiento?*

“Porque de hecho comencé a darme cuenta que estaba encontrando gozo más allá de lo que las palabras pueden describir en esta derrota total. De hecho, encontré gozo en el estudio de la Biblia, en el descubrimiento de nueva verdad que antes había estado escondida de mi conciencia. Y al rendirme a Dios en completo arrepentimiento, encontré gozo indecible en aceptar a Jesucristo como mi Salvador personal y mi actual Sumo Sacerdote”.

“De alguna forma comencé a darme cuenta de un nuevo compañerismo y amistad que había llegado a mi vida. Comencé a estar consciente de tener un contacto y compañerismo con Cristo, y con Dios el Padre”.

“Cuando leía y estudiaba la Biblia, Dios me estaba hablando, ¡y ahora yo amaba escucharle! Comencé a orar, y sabía que en la oración yo estaba hablando con Dios. Todavía no estaba muy bien familiarizado con Dios. Pero uno fomenta una relación íntima con alguien, si es que hay un contacto constante y conversación continua”.

Esta fue la experiencia profunda del arrepentimiento ferviente por el que pasó el Sr. Armstrong, tal como está escrito en su *Autobiografía*.

¿SE HA ARREPENTIDO USTED REALMENTE?

¿Ha llegado usted al punto en su vida donde quiere renunciar a caminar contrario a Dios y rendirse completamente a Él?

¿Ha llegado al punto donde usted se ve a sí mismo como lo que realmente es, tal como Dios lo ve?

¿Se ha “medido” por medio de los Diez Mandamientos, magnificados en toda la Palabra de Dios, y ha visto dónde usted ha fallado? ¿Está deseoso de guardar todos los mandamientos de Dios?

A menos que usted haya llegado a verse como Job se vio a sí mismo; a menos que usted haya implorado a Dios por perdón misericordioso como David lo hizo; a menos que usted esté realmente compungido por su vida pasada; a menos que se haya arrepentido de corazón; a menos que haya comenzado a cambiar sus actitudes, sus pensamientos, sus acciones y sus caminos; a menos que usted se haya dado la media vuelta, a la dirección de Dios; a menos que usted haya hecho estas cosas, es claro por lo que aprendido en esta lección que usted simplemente aún no ha comenzado el camino de la vida cristiana.

Note lo que el apóstol Pablo dice en 2 Corintios 13:5: “Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis firmes en la fe; probaos a vosotros mismos...”. El profeta Juan les dijo a los fariseos y saduceos que, “produzcan, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:8).

¿Cómo puede usted examinarse, probarse a sí mismo? Al comparar su vida, pensamientos, palabras y acciones con la Palabra de Dios.

Los ojos de Dios están sobre aquellos que tienen un espíritu humilde y contrito; aquellos que tiemblan ante la espada de dos filos de la Palabra de Dios. Dios reconoce una actitud arrepentida, un corazón quebrantado y humilde que busca perdón y misericordia. Él verdaderamente honrará a todos aquellos que se vuelvan de sus obras y hábitos que Su Palabra define como pecado.

El verdadero arrepentimiento requiere un cambio permanente de dirección. Este es un compromiso total a un curso del cual no hay retorno. No es una respuesta emocional espontánea y temporal tan común hoy en las reuniones religiosas de “reavivamiento”. ¡Usted ha aprendido aquí que es algo muchísimo más profundo!

¿Se ha arrepentido usted realmente?

MENSAJE DEL EDITOR

» continúa de página 2

que Abraham probó que estaba dispuesto a sacrificar a su Hijo a Dios, el Dios que más tarde fue Jesucristo, le dijo esto: “*He jurado por mí mismo*, dice el Eterno, que porque has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, de cierto te bendeciré y en gran manera multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo...” (Génesis 22:16-17). Dios juró *por Sí Mismo* al hacer esta promesa a Abraham. En otras palabras, El le estaba diciendo a Abraham, *Voy a dar mi vida por ti, o moriré intentándolo. Por cuanto has hecho esta acción, mi muerte pagará por tus pecados y voy a traerte a mi Familia. Juro esto por mi propia vida.*

Así es, cuando Cristo vino a esta Tierra, Su vida estaba en juego. El podía, ciertamente, pecar. La vida de Cristo fue el mayor riesgo en la historia del hombre. Pero Él aceptó el riesgo porque quería gente como Abraham en Su Familia, gente que sacrificaría a su propio hijo si fuera necesario, sabiendo que Dios lo resucitaría para cumplir una promesa (Hebreos 11:17-19). Abraham tenía este tipo de fe y confianza en Dios, y Dios le correspondió ese amor a creces. *A todo aquel que pueda arrepentirse como tú Abraham, Yo daré mi vida por ellos. Yo sé que si no logro hacerlo, nadie más lo hará. Pero voy a hacer esto para que podamos construir la Familia de Dios.* Este fue el precio que se requirió para que nosotros recibiéramos el Espíritu Santo de Dios.

¡SI CRISTO HUBIERA FALLADO, DIOS EL PADRE SE HABRÍA QUEDADO SOLO POR EL RESTO DE LA ETERNIDAD! Esta es la clase de sacrificio que estos Dioses hicieron por nosotros. En nuestra mentalidad insensible y carnal, esto se nos puede olvidar. Pero Dios el Padre y Cristo lo hicieron; lo hicieron por *usted*. Ellos quieren que usted esté consciente de esto. ¡No por causa de vanidad, sino para que usted reconozca que este *arrepentimiento debe ser hacia Dios!* Debemos entender el arrepentimiento si queremos entrar en la Familia Dios.

¡Medite profundamente en la bondad de Dios! Es contraria a *todo* lo que vemos en este mundo miserable

y malvado. Dios ni siquiera *pensaría* acerca de pecar. Él no es así. Su mente esta en perfecto acorde con Su ley en todo detalle.

¡Cristo soportó la terrible azotaina por NUESTROS PECADOS! Miremos esto desde la perspectiva de Dios. Fácilmente Dios podría decir: *Sí, Yo sé lo que tú le hiciste a él o a ella... pero, ¿Ve lo que a Mí ME HICISTE?;Tú causaste la muerte de mi Hijo!* ¡Y usted puso a Su Padre a través de la peor agonía! Usted conoce, especialmente si es padre, que el Padre debe haber sufrido horriblemente junto con Cristo. Esta es otra razón, por la que el arrepentimiento debe ser hacia Dios.

Si usted tiene problemas que no ha podido superar en su vida, evalúese a sí mismo por esta medida. ¿ESTÁ USTED ARREPINTIÉNDOSE HACIA DIOS? ¡Dese cuenta de su *maldad* ante de Dios! El pecado debería *horrorizar-nos*. David fue un hombre muy malvado, pero llegó a ser muy justo; tan justo que él gobernará sobre Israel por siempre. Seguramente habrá personas sirviendo bajo él que nunca cometieron actos tan viles como los que hizo. Pero la diferencia es, que David supo realmente cómo arrepentirse.

He aquí de lo que le arrepentimiento verdadero se trata: “Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). La mente de Cristo debe estar en nosotros, para que podamos pensar como Él. “Porque Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad” (versículo 13). Este no es un esfuerzo humano. Puede que nosotros en el fondo *no queramos* vencer un problema. Pero Dios dice que Él nos *dará* el deseo de vencerlo. DEBEMOS ACUDIR A DIOS PARA QUE NOS DE EL DESEO DE VENCER. Si lo hacemos, Él promete que nos dará ese deseo. ¡NUESTRO ARREPENTIMIENTO SERÁ HACIA DIOS, y entonces podremos superar cualquier obstáculo!

Gerald Flury

SOLICITE LITERATURA GRATIS EN NORTEAMÉRICA LLAMANDO AL:

1-800-757-1150

Ó escribiendo al domicilio listado detrás de la portada.